

Fecha de recepción: enero 2024
Fecha de aceptación: febrero 2024
Versión final: marzo 2024

Fotografía terapéutica y oncología. Los beneficios de la comunicación expresiva en pacientes crónicos

Daniela Java Balanovsky^(*)

Resumen: El propósito de esta investigación es indagar el potencial terapéutico de las imágenes en el estudio de un caso: un proyecto de Fotografía Terapéutica aplicado a la oncología. Específicamente se hará foco en las posibilidades que ofrecen los recursos visuales para tratamientos complementarios en el manejo del estrés en pacientes con el cáncer.

El corpus teórico de este trabajo, comprende un conjunto de fotografías publicadas en la página del sitio llamado Oncología Esperanzadora. Particularmente se describirán las tres obras seleccionadas y premiadas con los primeros puestos del proyecto fotográfico 2021. También se tomarán en cuenta las palabras que emergen de una entrevista realizada al médico oncólogo que fue el organizador del evento.

La intención es abordar diversas líneas de pensamiento, provenientes del universo de la comunicación, de la semiótica de la imagen y de la fotografía terapéutica. La hipótesis gira en torno a la idea de que el valor de una imagen se construye activamente al ser mirada. En esta línea, no se considerarían fotografías buenas o malas, ya que su significación no depende de los cánones de estética hegemónica imperante. Las imágenes interpelan a cada persona de manera distinta, y también puede variar su interpretación en cada etapa de su vida. En este recorrido, cada sujeto puede vivenciar una experiencia reparadora al resignificar subjetivamente una fotografía y empoderarse así, frente a su propia imagen corporal.

Palabras clave: Fotografía- comunicación- oncología- fotografía terapéutica- alivio- estrés.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 73]

^(*) Licenciada en Psicología y profesora en Psicología para Educación Media y Superior, egresada en ambas por la Universidad de Buenos Aires; Profesora titular de cátedra en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo; coordinadora del área de Fotografía Terapéutica de Motivarte.

Introducción

¿Qué es la fotografía terapéutica? ¿Para qué sirve? Éstos y otros interrogantes forman parte de un extenso trabajo de investigación que comenzó en el año 2013 y sigue desplegando sus resultados en el presente escrito. Para poder comprender los alcances de la fotografía terapéutica, es oportuno recordar cuáles han sido las habilidades expresivas y comunicativas que ha sabido desplegar el género humano, a lo largo de la historia.

Desde que los sapiens existieron sobre la faz de la tierra, hace cuatro millones de años, han tenido la imperiosa necesidad de comunicar sus vivencias. Nada nuevo hay en ello. Las comunicaciones expresivas de los primeros habitantes del planeta, se han desarrollado a partir del lenguaje hablado y también quedaron plasmadas a partir de pinturas en las cavernas.

Pero, a partir del siglo XXI, las posibilidades de producir mensajes se multiplicaron exponencialmente. Hoy, mucha gente tiene en sus manos un dispositivo de telefonía móvil que le permite capturar imágenes, además de procesar y transmitir su contenido al resto del planeta en tiempo real. En este contexto, el acceso a los medios materiales de producción de mensajes, pasó de ser mediática (restringido a los medios masivos de comunicación) a ser hipermediática (de circulación en la web). Esta nueva realidad, es un territorio fértil para que millones de personas puedan publicar en cada segundo, millares de imágenes, que en su gran mayoría quedan en el olvido. La fotografía terapéutica busca recuperar las imágenes que resultan significativas e intenta profundizar en ellas, con el fin de obtener un beneficio para las personas que lo necesitan.

El estado actual del conocimiento sobre el tema muestra que la fotografía en general, es un recurso para la comunicación interpersonal. Hay algunos trabajos de investigación al respecto, llevados adelante en universidades angloparlantes y muy pocas investigaciones en lengua española. En la Universidad de Chile, la psicóloga MG. Joanna Galimany Skupham, (Galimany, 2014), desarrolló una tesis titulada “Imagen fotográfica y aparato psíquico. La posibilidad del uso de la fotografía como herramienta clínica”. En esta investigación, Galimany explora la imagen fotográfica y el aparato psíquico, tomado en cuenta la posibilidad del uso de la fotografía como herramienta clínica desde la perspectiva psicoanalítica. En su trabajo, la autora sostiene que la fotografía puede ser aprovechada clínicamente por sus aportes como gatillo disparador de procesos y funciones psíquicas, a la vez que representa un soporte de la palabra hablada y como una especie de auxiliar que facilita el análisis de los contenidos inconscientes del paciente.

También en la Universidad de Palermo, hay investigaciones que dan cuenta de un creciente interés de la comunidad académica por las temáticas relacionadas con la imagen y sus alcances en relación a la cultura. Recientemente, la profesora Valeria Stefanini (2021), publicó su trabajo titulado “El autorretrato en la fotografía contemporánea”, tomando como eje de análisis a cuatro fotografías emblemáticas: Claude Cahun, Vivian Maier, Cindy Sherman y Nan Goldin. Estas cuatro referentes del arte fotográfico ofrecen una producción que permite comprender de la relación que hay entre la apropiación de la propia imagen con una profunda mirada reflexiva acerca de la problemática de la identidad de género y la construcción cultural de la misma. De este trabajo, se tomarán algunos aportes signi-

ficativos que permitan pensar la obra de la fotografía autoral con un tinte de producción autorreferencial.

Los objetivos generales de este trabajo se definen a partir de una exploración y posterior análisis de los usos de las imágenes con fines terapéuticos. Este propósito alberga la esperanza de realizar algún aporte pertinente al campo de los estudios acerca de la comunicación y su función en la construcción de la subjetividad.

Además, también hay una serie de objetivos complementarios como, por ejemplo, reflexionar acerca de la especificidad que supone promover la expresión artística enfocada a la fotografía digital. También se buscará indagar la importancia y los beneficios que tiene el desarrollo de una actividad artística como la fotografía, en pacientes oncológicos.

Se parte de la idea de que la fotografía, como parte del lenguaje visual, tiene la particularidad de ser polisémica. Todo retrato siempre admite múltiples significados. Esta característica convierte a la fotografía en una representación que favorece la expresión artística y la comunicación humana. En contextos disruptivos, como puede ser una enfermedad oncológica, se pone en riesgo la propia vida. Cuando esto ocurre, la carga emocional es muy alta y a menudo, supera la resistencia y se produce un estrés. Si una alta carga de estrés es sostenida en el tiempo se transforma en estrés crónico, cuadro que provoca la producción de sustancias perjudiciales para el organismo. La fotografía terapéutica entonces, promueve el desarrollo de proyectos artísticos con la finalidad de atenuar la angustia y la ansiedad. Se buscará evidencia que permita probar la siguiente hipótesis: los proyectos fotográficos de comunicación expresiva benefician a las personas, las motivan a explorar el mundo interno, superan las barreras del lenguaje alfabético y promueven el fortalecimiento de la imagen auto estimativa.

La metodología de trabajo va a partir de un estudio de caso: las tres fotografías premiadas en proyecto fotográfico 2021 titulado “Retratos que hablan”. También se hará una entrevista en profundidad al Dr. Darío Niewiadomski, médico oncólogo, especialista en la materia, creador del sitio Oncología Esperanzadora y alma máter del proyecto fotográfico “Retratos que hablan”.

A su vez, se buscará realizar una revisión bibliográfica que dé cuenta de los fundamentos de la fotografía terapéutica como una disciplina innovadora en el campo de la salud y de las comunicaciones. La idea es abreviar en fuentes bibliográficas relevantes y autorizadas. Desde la perspectiva teórica, se tomarán especialmente en cuenta tres fuentes fundamentales: Cerón, Benjamin y Barthes. En España muchas líneas de pensamiento, son de un marco de referencia que puede ser útil a la hora de buscar fuentes calificadas, por ejemplo del Dr. César Cerón González (2018), publicó su libro titulado “Revelando el Self: Fotografía y Gestalt” En ese volumen, el autor señala que el registro fotográfico posee un gesto cómplice, ya que tiene la capacidad de no puntualizar sobre ningún significado en particular, sino que por el contrario, alberga una gran variedad de potenciales significaciones, que aguardan ser reveladas por los virtuales espectadores. Cerón afirma que la utilización de la fotografía con fines terapéuticos permite explorar un imaginario emocional, estimula la afectividad y facilita la expresión de áreas sensibles a partir del lenguaje verbal. Importa señalar que también hace foco en la facultad de generar espacios de auto confrontación, intentando hacer responsable a cada persona de sus propios procesos.

Otra fuente teórica, más clásica y pertinente para este trabajo, es Walter Benjamin, (1936) en su ensayo “La obra de arte en la época su reproductividad técnica”, publicado originalmente en la revista *Zeitschrift für Sozialforschung*, Benjamin desarrolla los conceptos del valor de culto y el valor de exhibición de una imagen, el derecho a ser registrado por una cámara, también analiza las semejanzas y diferencias entre la recepción táctil y la recepción visual.

En la perspectiva teórica de Benjamin, se puede encontrar el anclaje en la figura del autor de una imagen, como productor y protagonista de su obra. En este sentido, la teoría de Benjamin, va a poner especial atención en la idea de que la obra de arte está dotada de un aura, similar a las aureolas que rodean a los santos católicos. Esta aura trae consigo un extrañamiento en quien la contempla, es decir una sensación simultánea de cercanía y de lejanía. A su vez despliega la idea de la autenticidad y la destrucción del aura. En las palabras del autor: “¿Qué es propiamente el aura? Un entretejido muy especial de espacio y tiempo: único de una lejanía, por más cercana que pueda estar.” (Benjamin, 1936, pag 47). Por tanto, un mensaje visual, tendría una significación reversible si se toma en cuenta que la mirada de quien está apreciando esa imagen es la que construye en parte su significado, único e irrepetible.

La tercera fuente teórica a tomar en cuenta, proviene de Roland Barthes y su obra emblemática: “La cámara lúcida”. Allí, el autor describió a la fotografía como algo invisible, y que lo visible es su referente, que se adhiere a ella. Añade que la fotografía es una especie de objeto laminar, dice, que se trata de una dualidad que se puede concebir, pero no percibir. La pregunta es ¿cómo se percibe un objeto representado? Este autor desarrolla la idea de que, en una imagen fotográfica, hay un protagonismo indiscutido de la dimensión del tiempo: no se puede negar que la cosa estuvo allí. La fotografía tiene para Barthes, una fuerza de comprobación que se refiere, no al objeto sino al tiempo. “Toda fotografía es un certificado de presencia” (Barthes, 1989, pág 151).

Finalmente se intentará complementar la sistematización de conocimientos a partir de un análisis puntual de cada una de las tres imágenes que resultaron seleccionadas para los primeros premios del proyecto fotográfico. Para ello se utilizará una guía de chequeo de la Escuela de Comunicación Visual de la Universidad de Ohio, a cargo del profesor Larry Nighswander del libro “Guide to photojournalism” AP Associated Press by Brian Horton (Horton, 2000). Si bien es cierto que, las tres fotografías que serán analizadas no fueron realizadas para fines periodísticos, las categorías de composición de la imagen y de utilización de recursos técnicos tienen denominadores comunes, por lo tanto, resulta pertinente esta guía. Se proyecta diseñar un cuadro de doble entrada para aportar mayor síntesis a los criterios del análisis.

Cuando una persona mira una imagen está reafirmando ese carácter comprobatorio de la fotografía. Al mirar, se recibe un estímulo y se reconstruye internamente una escena mental. En esta representación, hay un movimiento de tracción en el que se recupera una imagen desde la memoria hacia el presente. ¿Cuál es la diferencia entre ver y mirar? ¿Dónde está el valor de una imagen? ¿Toda imagen es de alguna manera un autorretrato? Hay muchos interrogantes que se desprenden de la contemplación de una fotografía, algunos jamás serán develados y otros tendrán mejor suerte. En este trabajo se intentará analizar

también cuál es el valor terapéutico y son los elementos que motivan a resignificar las imágenes. En definitiva, se buscará conocer cuáles son los beneficios de la comunicación expresiva en pacientes crónicos.

De Benjamin a Barthes

¿Qué relación tiene la fotografía con la psique? Tal vez más de lo que se imagina. Hay un mito instalado en muchas esferas académicas dedicadas al mundo de la comunicación visual: consiste en pensar que la luz tiene un rol protagónico en la fotografía. Nada es más erróneo que eso. La sombra tiene tanto o más peso en una imagen, que la propia energía lumínica. Si bien el vocablo español “fotografía” tiene su raíz etimológica en la palabra foto, que significa luz, este fenómeno lingüístico no se observa en todas las lenguas. De hecho, la palabra fotografía en hebreo se dice “tzilum” cuya raíz es “tzel” que significa sombra.

La luz y la sombra han formado parte de las primeras producciones artísticas de la humanidad. Este fenómeno dual, luces y sombras, son parte del aparato psíquico que se expresa en valencias positivas y negativas, en pulsiones eróticas y tanáticas, articuladas y combinadas de diferentes formas a lo largo de la vida.

En otro orden de cosas, bien refiere Walter Benjamin, las imágenes pueden tener un valor de culto o ritual y un valor de exhibición. Nuevamente hay una relación dialógica entre dos valores para las imágenes. El primero está asociado a la magia, destinado a los espíritus o a fuerzas superiores como por ejemplo las vírgenes y los santos. En este caso, las obras de arte, las pinturas, o las esculturas, tienen un valor determinado y ese valor puede permanecer oculto o reservado para un momento especial. Es entonces el valor de culto se presenta como auténtico, tiene un aura especial que lo hace único e irrepetible. El valor de exhibición en cambio, corrompe al arte, lo reproduce infinitamente y le quita la singularidad que hace única conexión de la experiencia del ser humano con la obra de arte.

Es posible que se pueda pensar desde la fotografía terapéutica, que el verdadero valor de culto, el aura de una fotografía y de una reproducción no está en la obra en sí misma como objeto. El verdadero valor de una imagen está en los ojos o en los sentidos de quien la contempla. La mirada de cada persona le asigna un aura especial a esa imagen percibida.

Por otro lado, Barthes, es quien hace foco en el valor de las fotografías en su representación del tiempo. Va a desarrollar la idea de que hay en cada imagen una serie de elementos que pueden ser profundamente significativos para una persona y a la vez pueden ser nimios para otra persona. Eso sucede, por ejemplo, en la fotografía de la madre de Barthes. Se trata de una descripción de la foto de su madre, cuando era una niña y estaba en un invernadero. El autor no muestra esa foto. Dice que se trata de una imagen que es importante para él porque contiene la esencia de la persona que fue su madre años más tarde. Pero, añade, que a nadie más le va a despertar los mismos sentimientos que a él, por lo cual no considera oportuno publicarla.

En esta línea de pensamiento, se inscribe la fotografía terapéutica, ya que se considera que cada representación no vale únicamente por los elementos que contiene, sino que su verdadero valor se completa cuando la mirada de la persona espectadora le adjudica sentimientos, pensamientos y emociones. Aquí nuevamente se puede comprender el valor singular de la imagen, su aura, su secreta e íntima revelación.

Entrevista al Dr. Darío Niewiadomski, (MN 110.535)

Para comprender más acerca de las relaciones entre la enfermedad del cáncer, la vida, la muerte y con las nuevas formas de comunicación, se propone esta entrevista con el Dr. Darío Niewiadomski, (MN 110.535). Esta entrevista se desarrolló en el marco de un encuentro muy distendido en el cual, el Dr Niewiadomski relata que hace muchos años que se dedica a la oncología clínica y a la medicina del dolor, y que desde entonces comenzó a trabajar en un Instituto de Oncología viendo aproximadamente 3200 consultas por año. También dice que la segunda causa médica de muerte en el mundo es la producida por el cáncer y realmente no se hace mucho esfuerzo en campañas de prevención ni se visibilizan los conocimientos que hay disponibles para concientizar a la población sobre el cáncer.

El Dr. Niewiadomski asegura que “Una de las cosas más importantes que he aprendido de la medicina es saber entender que cada vida es un mundo, y si a través de este sitio se pudiera ayudar al menos a una persona, habrá valido la pena la construcción del mismo.” También relata que fundó una organización llamada “Oncología Esperanzadora” y que hay tres motivos por los que eligió este nombre, con el cual se siente muy identificado.

En primer lugar, relata que durante años se ha dedicado a dar charlas de prevención y concientización sobre *cáncer*, para darle esperanza a la gente, para decirle que se puede prevenir o se puede detectar precozmente esta patología, por lo que se realizarían tratamientos menos cruentos y se llegarían a mayores tasas de curación alargando, así, la supervivencia global. En sus ponencias le dice a la gente, temerosa por padecer lo mismo que su abuelo, su padre o madre, su hermano, un amigo, un vecino u otros conocidos, que se puede lidiar y luchar contra esta enfermedad.

Por otro lado, a los pacientes que están cursando la enfermedad y están bajo tratamiento quirúrgico, quimioterapéutico, radiante, hormonal o inmunoterapéutico, les explica que tiene sentido lo que están haciendo, que peleen por la curación, que tengan fe que este mal momento pasará, ya que se sienten dentro de un callejón sin salida y lo transitan asustados. A todos ellos les dice que un equipo de profesionales de la salud está presente a través de esta página para darles esperanzas que se puede salir del mismo, que le encuentren el sentido a su vida. Para su actividad motivar a sus pacientes, el Dr. Niewiadomski se inspira en la figura del Dr. Victor Frankl.

Por último, a los pacientes que están cursando la enfermedad sin posibilidad curativa, a tener fe y esperanzas de llegar a la mayor cronicidad posible sin complicaciones, primando siempre la calidad de vida, haciendo hincapié en evitar el sufrimiento, evitar el dolor, evi-

tar la falta de aire, poder descansar bien, poder alimentarse bien, y poder estar distraídos sin pensar permanentemente en la enfermedad.

Uno de los conceptos más relevantes que brindó en esta entrevista se refiere a las representaciones simbólicas del cáncer. El Dr Niewiadomski cuenta que, en la mayor parte de la sociedad, esta enfermedad se asocia mentalmente con la idea de quimioterapia, muerte, miedo, angustia, soledad, cirugía, radioterapia y desesperación.

Sin embargo, él, como médico oncólogo tiene otras representaciones simbólicas del cáncer, ya que por tratarse de una patología cada vez más frecuente y prevalente, la asocia a representaciones simbólicas de esperanza y prevención para lograr un aumento de la tasa de curación. También asocia la oncología con cronicidad y control de la enfermedad, con nuevos tratamientos y el descubrimiento de tecnologías que facilitan los tratamientos que tienden a ser cada vez menos cruentos.

Al ser indagado respecto de la relación hay entre el estrés y las patologías oncológicas, Niewiadomski asegura que no hay evidencia publicada, pero se sabe que el estrés crónico libera moléculas a la circulación sanguínea, que son potencialmente agentes de mutación del ADN. Cuando se refiere a estrés crónico, aclara, está describiendo situaciones de angustia que se sostienen en el tiempo como el estrés conyugal, la violencia y otras problemáticas que conllevan síntomas de depresión. En el caso de personas que tienen antecedentes familiares de cáncer en línea ascendente o colateral, es posible que el estrés actúe de manera sinérgica.

Finalmente, señala que cuando una persona está cursando una enfermedad de cáncer, está viviendo una situación traumática, por lo tanto, si tiene la posibilidad de desarrollar una actividad artística, deportiva o un proyecto personal, que ha podido observar que una búsqueda relacionada con intereses vocacionales mejora la disposición al tratamiento y consecuentemente sus resultados.

Análisis de las imágenes

A continuación, se presentan las imágenes que integran el corpus de este trabajo con un breve análisis de los criterios de selección y relevancia (imagen 1). Luego se presenta un cuadro de doble entrada con el propósito de aportar mayor claridad al análisis (imagen 2). La Foto 1, forma parte de una serie que, como las otras dos imágenes siguientes, narra una historia. Es una producción que denota la utilización de recursos básicos, propios de la fotografía amateur. Desde el punto de vista compositivo, da la impresión de haber sido realizada con un dispositivo de telefonía celular en modo selfie.

La foto 2 forma parte de una serie de 25 fotografías, cuyo desarrollo fue realizado a lo largo de un año y medio, con un trabajo que relata la transformación de la autora antes, durante y después del tratamiento. La característica principal es que incorpora color y monocromía a un proyecto autoral de fotomontaje.

La Foto 3 denota una ejecución más profesional que la Foto 1 por la ubicación de las figuras en relación al fondo, por la utilización que de la regla de los tercios y el aprove-

chamiento de las direcciones. El desnudo y las cicatrices le otorgan a esta producción un impacto visual.

Para desarrollar el análisis más detallado de las imágenes, se tomará en cuenta una guía de chequeo de la Escuela de Comunicación Visual de la Universidad de Ohio, a cargo del profesor Larry Nighswander del libro "Guide to photojournalism" AP Associated Press by Brian Horton (Horton, 2000. Si bien es cierto que las tres fotografías que serán analizadas no fueron realizadas para fines periodísticos, las categorías de composición de la imagen y de utilización de recursos técnicos, tienen denominadores comunes, por lo tanto, resulta pertinente esta guía.

A continuación se detallan las categorías propuestas para el análisis y la ponderación cuantitativa de cada imagen en una escala que va del 0 al 5. La ponderación cuantitativa de cada categoría está estimada a partir de una producción propia. En el apartado apéndice anexo se puede visualizar un gráfico cuantitativo que ilustra los resultados obtenidos de manera comparativa bajo el título ilustración 5 Tabla comparativa de las categorías fotográficas Composición y calidad técnica

Categoría 1 - Foco

Categoría 2- Contraste

Categoría 3- Balance tonal

Creatividad y composición

Categoría 4- Relación figura fondo

Categoría 5- Dinamismo en una situación estática

Categoría 6- Foco selectivo

Categoría 7- Reflejos

Categoría 8- Paneos y barridos

Categoría 9- Yuxtaposición

Categoría 10- Momento decisivo

Categoría 11- Perspectiva lineal y aérea

Categoría 12- Contraluz con detalle y siluetas

A modo de síntesis, las tres fotografías poseen un elevado nivel de calidad técnica en los ejes de la nitidez, la definición de la imagen y momento decisivo. Esto se expresa en el foco, el contraste y en la captura de la autoimagen durante el tratamiento de quimioterapia. El autorretrato es el denominador común, probablemente se trate de un lenguaje visual orientado a comunicar con énfasis las emociones y las vivencias internas. El cuadro revela datos objetivables que refuerzan el análisis de las imágenes para comprender cuáles son los elementos que componen el lenguaje de la comunicación expresiva.

¿Qué es la fotografía terapéutica?

Muchas personas desconocen los alcances de una disciplina novedosa llamada fotografía terapéutica. Es un método que tiene mayor desarrollo en países angloparlantes y en la

última década ha comenzado a desarrollarse en regiones hispanoparlantes. La fotografía terapéutica que es una disciplina que utiliza las imágenes como catalizadoras para promover procesos de expresión y comunicación en las personas, con el objetivo de atenuar síntomas de malestar subjetivo o para la estimulación cognitiva en pacientes con patologías asociadas a diferentes tipos de discapacidad mental, física o sensorial.

La fotografía terapéutica es un tratamiento complementario, de primera elección, en patologías crónicas con compromiso cognitivo. Uno de los problemas centrales en este trabajo, se condensa en la siguiente pregunta: Si los resultados basados en evidencias son un aval suficiente, entonces, ¿cuáles son las teorías que sustentan la evidencia empírica?

Desde el punto de vista clínico, tanto las teorías psicoanalíticas como las cognitivo-conductuales pueden aprovechar los beneficios de la fotografía como manifestación artística en sus tratamientos.

Las cinco técnicas básicas de la fotografía terapéutica, según la escuela canadiense de la autora Judy Weiser (Weiser, 1999), son:

- Fotos tomadas por otros.
- Fotos del álbum familiar
- Fotos que saca la propia persona
- Autorretratos
- Fotografías proyectivas

Estas técnicas se valen de imágenes de autoría propia de las y los pacientes, como también de imágenes seleccionadas en revistas, libros o del álbum familiar, por citar algunos ejemplos. Las imágenes utilizadas provienen de estímulos sensoriales y evocaciones, pueden ser visuales, imágenes táctiles a partir de objetos, sonidos, aromas, sabores o imágenes cenestésicas, como los latidos del corazón. Se trabaja a partir de técnicas como el fotocollage, el autorretrato, y otros recursos que facilitan la circulación de la palabra. Todos estos son recursos válidos para la estimulación cognitiva y la proyección afectiva.

La palabra sublimación deriva de sublime. En el arte, lo sublime se refiere a lo más elevado, a las producciones estéticamente más bellas. Pero ¿qué es lo bello? Para la fotografía terapéutica, los parámetros hegemónicos de belleza son siempre cuestionados. La idea de esta disciplina es que, luego de desarrollar diversas actividades, que se enmarcan en las cinco técnicas básicas descritas anteriormente, la persona logre recuperar la posibilidad de resignificar el valor de una imagen construyendo sus propios parámetros estéticos. El propósito de la fotografía terapéutica es siempre promover una actividad artística que permita transformar las pulsiones sexuales, tanto las eróticas como también las tánáticas. Se busca orientar esta energía hacia objetivos adaptativos, valiosos socialmente, autovalorados o heterovalorados. En la sublimación la pulsión desvía su fin sin perder intensidad, conservando la energía

En los tratamientos oncológicos, las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, se expresan a partir de emociones encontradas que muchas veces buscan exteriorizar su fuerza a partir de conductas o a partir de manifestaciones somáticas que se derivan del estrés vivido. La fotografía es una tercera vía para la comunicación de esas emociones a través de un arte muy actual y de fácil resolución, ya que no se requieren habilidades especiales para

ello. En el proyecto de Oncología Esperanzadora se utilizaron los criterios de la fotografía terapéutica para el diseño y desarrollo un proyecto que resultó muy estimulante.

Zoom y aura

¿Qué es un Zoom? Las cámaras fotográficas réflex se componen de dos partes; por un lado, el cuerpo de la cámara y por otra parte, los objetivos intercambiables. De todos los objetivos que se colocan en una cámara fotográfica, el zoom es el más práctico, porque, su focal variable, permite acercar la escena en un detalle o abrir el ángulo de toma y ver la escena completa. Las teorías del diseño y de la comunicación, resultan un fabuloso zoom para mirar a la cultura. Estas teorías permiten analizar la fenomenología que se presenta en cada la evidencia observable de manera general y también brindan un marco perfecto para entender sus particularidades. Si se aplica una mirada de zoom al universo de las imágenes, se puede detectar la diferencia entre las artes visuales y las artes plásticas, las pinturas tienen un valor diferente al de las fotografías, ya que las pinturas no se pueden reproducir hasta el infinito, son piezas únicas. En un ensayo, escrito en el año 1936, Walter Benjamín desarrolla el concepto de “aura” como la condición de singularidad que rodea a una obra de arte, aquello que la hace única (Benjamín, 1936). Es decir que el aura se constituye a partir de un entretreído muy especial de espacio y tiempo. También, este autor, hace un distinguo entre el valor de exhibición y el valor de culto de una imagen, y en este último ubica al retrato de la figura humana.

No es de ninguna manera casual que el retrato sea la principal ocupación de la fotografía en sus comienzos. El valor de culto de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres amados, lejanos o fallecidos. En las primeras fotografías, el aura nos hace una última seña desde la expresión fugaz de un rostro humano. (Benjamín, 1936, p58)

Es muy interesante el análisis que desarrolla Benjamín, cuando describe la obra de arte dotada de aura. Esta perspectiva describe el significado de la palabra aura en relación a la semejanza con la aureola o nimbo que rodea a las imágenes de los santos y las vírgenes del culto católico. Este autor describe una especie de efecto de extrañamiento en la persona que percibe una obra, que consiste en una sustitución de la objetividad física y material por una objetividad metafísica, una especie de cercanía o presencia que revela ser un consuelo, respecto de lo más lejano, tal vez aquello que se ha perdido. (Benjamín, 1936) Ahora bien, la fotografía y el cine, como procedimientos técnicos de producción artística, post auráticos, tendrían una función psicosocial, no ya en la santidad del aura sino abiertamente profanos. En contraposición a la naturaleza singular e irreplicable de la obra de arte en la plástica, la imagen fotográfica es cercana, es fugaz, es re actualizable. Nace entonces un nuevo tipo de percepción o sensibilidad, en la que participan muchas personas, hay una

masificación del acceso a los medios de producción artística y una democratización del protagonismo en la creatividad de la obra de arte. (Benjamín, 1936)

Recuperando la noción de aura y desde la perspectiva de la fotografía terapéutica, todas las imágenes, plásticas o fotográficas, expresan el aura, única, de la persona que está posando su mirada en ellas. Poco importa el significado que le quiso dar quien realizó la obra o la reproducción. Lo que importa es la resonancia que tiene para quien la observa, tenga o no la autoría de esa toma. Importa la resonancia que tiene esa imagen en el entramado de espacio y tiempo en el cual esa obra es mirada y es hablada.

Lucidez

La vida está hecha de pequeñas soledades, dijo Barthes en su libro: “La cámara lúcida” (Barthes, 1980). El autor, analiza el signo expresivo dentro de la obra de arte como productora de sentido. Describe la fruición, el placer puesto en la mirada, que queda encapsulado en una voluntad estertórea, se trata de una voluntad que retumba cuando no encuentra interlocutores para compartir la palabra hablada. Barthes relata un episodio único en su vida, que revela esta experiencia íntima de cada espectador con la obra:

Un día, hace mucho tiempo, di con una fotografía de Jerónimo, el último hermano de Napoleón (1852). Me dije entonces, con un asombro que después nunca he podido despejar: “Veo los ojos que han visto al emperador”. A veces hablaba de este asombro, pero como nadie parecía compartirlo, ni tan solo comprenderlo (la vida está hecha así, a base de pequeñas soledades). (Barthes, 1980, p 29)

Hay otro relato curioso en la obra de Barthes, y se refiere a una escena que ocurrió una tarde de noviembre, cuando él se encontraba ordenando fotos. (Barthes, 1980) El autor desarrolla su relato en pleno proceso de duelo por la pérdida de su madre que había fallecido recientemente. ¿A qué imágenes se refiere el autor? A las fotografías del álbum familiar. Ese universo de recuerdos que solía estar contenido en una caja, dentro de un armario y que hoy se halla en alguna nube, en la inmaterialidad de las imágenes virtuales. Respecto de esa escena primigenia, Barthes señala que, si acaso un día les mostrara esas fotografías a sus amigos, seguramente no les hablarían. (Barthes, 1980) ¿A quién le hablan las fotos? ¿Qué dirían esas fotos si hablaran? En la perspectiva de la fotografía terapéutica, las fotos hablan, o mejor dicho: se las hace hablar. La idea de la fotografía terapéutica es hacer hablar a las personas a partir de la contemplación de imágenes. En esta misma línea de pensamiento, Barthes asegura que la historia es un poco histórica, ya que solo se constituye si se la mira, y para ello hay que estar mirando desde afuera (Barthes, 1980). Tomar una distancia de la imagen permite tener perspectiva, revisar el contexto, repensar las condiciones de producción y de circulación de esa imagen, es decir, tener un pensamiento

crítico y no ingenuo. Este es otro de los propósitos de la fotografía terapéutica, es decir que se puede equiparar a la cámara fotográfica con una herramienta para comprender los procesos mentales con mayor lucidez.

Finalmente, Barthes descubre una fotografía especial, en relación a su madre recientemente fallecida, que llama la foto del invernadero. Dice que no la puede mostrar a nadie porque nadie vería en esa imagen lo que él ve, nadie tiene su misma herida “Esta foto existe para mí solo” (Barthes, 1980, p131). Es posible que en esas seis palabras se condense la esencia misma de la fotografía. Nadie ve lo que resuena dentro de cada persona al mirar una imagen, esa experiencia siempre es puntualmente íntima y subjetiva.

La experiencia artística tiene dos grandes momentos, uno es la producción y otro es la apreciación de la obra. Por tener reversibilidad, estos momentos se pueden concatenar en un proceso. Es decir que una persona aprecia su propia obra al realizar la producción artística. También se construye una representación interiorizada en el momento de apreciar una obra de arte que realizó otra persona. El primer momento es importante, pero, lo cierto es que siempre resulta incompleto, ya que se resuelve inexorablemente con el segundo momento. Antes de materializar una imagen, ya existe en la mente, y luego de materializarla, permanece en la memoria. ¿Cuál sería el límite entre el interior y el exterior? Entonces, en sintonía con este interrogante, son pertinentes algunas preguntas que formula Bateson en su libro: “Espíritu y naturaleza”, “¿Existe alguna línea o una especie de bolsa de la cual podamos decir que dentro de esa línea o interfase estoy yo y afuera está el ambiente o alguna otra persona? ¿Con qué derecho hacemos esa distinción? (Bateson, 1979, p150)

Pensar con el cuerpo

Al retomar los interrogantes que motivaron el presente trabajo, se descubre una referencia insoslayable en Bruno Latour. Este pensador contemporáneo, en *Visualización y Cognición*, formula la siguiente pregunta: “Todo el mundo está de acuerdo en que las pruebas impresas, las imágenes y la escritura están por todas partes, pero: ¿cuál es su capacidad explicativa? ¿cuántas capacidades cognitivas pueden, no ya facilitarse, sino explicarse de forma adecuada?” (Latour, 1998, p 83). Este autor desarrolla nociones tan originales como complejas, habla metafóricamente de pensar con los ojos y con las manos. Respecto de sus interrogantes, el autor revela la angustiada sensación de estar alternativamente ante una nueva tierra firme y empantanados en una vieja ciénega. (Latour, 1998) En sus hipótesis de trabajo, no habría una jerarquía diferencial entre culturas, mentes, métodos y sociedades pre científicas o científicas. Considera, como abiertamente racista, la idea de que hay cambios en la mente o en el cerebro humano que expliquen logros científicos. Critica el relativismo simplista y postula que hay explicaciones que son realmente poderosas, que llegan a los máximos logros, partiendo de lo mínimo, ya que toman en cuenta las estrechas vinculaciones entre escritura e imagen. Señala Latour que estas explicaciones son a la vez

tan materiales, tan cercanas a las percepciones de los ojos y a las prácticas de las manos, que pasan desapercibidas. (Latour, 1998)

Hay un razonamiento muy interesante en Latour, ya que afirma que no está en juego la percepción cuando se analiza la visualización y la cognición. Señala que hay algo más profundo en las nuevas maneras de pensar, es decir, la utilización de nuevos recursos que van a estar íntimamente ligados a la manipulación de impresiones, de pruebas y de imágenes. Va a desarrollar la idea de que muchos fenómenos pueden entenderse a partir de gráficos impresos en papel, dibujos de múltiples procedencias, logrando así un híbrido entre naturaleza y ficción. Los papeles y los signos, analiza este autor, son débiles y frágiles y lo más importantes es que son manipulables. (Latour, 1998). Siguiendo el razonamiento de este autor, las imágenes impresas resultan una fuente inagotable de motivación, por su fragilidad, para despertar nuevas formas de pensar, de mirar y de hacer, es decir que facilitan procesos de transformación subjetiva. Las imágenes impresas, dan lugar a las nuevas imágenes virtuales, que conservan la misma característica: son maleables y favorecen el desarrollo de procesos de visualización y cognición.

Estas reflexiones invitan a pensar cuál es el potencial comunicativo que tienen las imágenes cuando se las asocia al lenguaje alfabético. Dicho de otra manera, las teorías de la comunicación y la cultura resultan enfoques conceptuales apropiados para investigar cuáles son las capacidades cognitivas que pueden recuperarse o retrasar su deterioro, a partir del intercambio entre la palabra y la imagen.

Imagen y memoria, una praxis siempre inaugural

Las funciones cognitivas se dividen en básicas y superiores según las teorías que se enmarcan en el conjunto de las neurociencias y de la psicología genética. Las funciones cognitivas básicas comienzan con los primeros días de vida, en la etapa sensorio motora y son la percepción, la atención y la memoria. Las funciones cognitivas superiores son el lenguaje, la creatividad y la inteligencia, que se completan a partir de la etapa de operaciones formales o abstractas, es decir a partir de los 11 o 12 años de edad aproximadamente. Al respecto de concepto de memoria, como una función basal y de capital importancia para la psiquis, Alejandro Kaufman profundiza en las nociones de lo transmisible, de lo comunicable, dice lo siguiente:

La idea de que la memoria es algo articulable con la transmisión deja fuera de su dominio por principio a la anamnesis, que es comunicable pero no transmisible. Es comunicable en tanto relato de la experiencia subjetiva. Como tal, la experiencia subjetiva no constituye transmisión por que no reanuda contenidos, sino que los revela o hace emerger en el marco de una praxis siempre inaugural. Para la experiencia anamnética, cada contacto con el pasado remite de nuevo al instante del presente, a la aparición de un testimonio sobre los eslabonamientos significantes que nos definen en relación con la memoria. (Kaufman, 2013, p17)

Esta cita pertenece al libro “Golpes”, donde Alejandro Kaufman aborda la temática de la realidad argentina, especialmente en tres períodos que sacudieron a la sociedad en su conjunto, en 1982, 1976 y 1980 (Kaufman, 2013). Se puede descubrir en los fragmentos de este libro, un análisis que invita a interrogar la temporalidad en sus vaivenes entre el pasado y el presente, respecto de aquello que queda revelado y aquello que permanece difuso para la conciencia. También en ese texto, se trabajan en profundidad algunos conceptos que son colectivos e individuales, como por ejemplo las nociones de responsabilidad, comunicación y memoria. Pensar que la experiencia subjetiva no constituye transmisión sino que, hace emerger los contenidos de la memoria en una praxis que es siempre inaugural, siempre distinta (Kaufman, 2013) lleva a la idea de que la mirada tiene un proceso análogo, subjetivo y cambiante.

El concepto de anamnesis proviene del griego y contiene la palabra mneme, que es memoria. Al revelar o evocar un recuerdo, siempre se hace presente una experiencia subjetiva y única. Su carácter de único se debe a que, cada vez que se recuerda algo, ese recuerdo impacta sobre un momento del presente, impacta sobre un momento que jamás es igual a otro. Por ejemplo, una misma fotografía puede ser interpretada de manera diferente si se la observa un día u otro. Desde luego, una misma imagen tendrá infinitas significaciones, por estar sujeta a la mirada de diferentes personas, en diferentes momentos. La polisemia es inherente a la imagen, y esa condición le otorga una riqueza incalculable como medio de expresión, en el lazo social de la comunicación humana.

Una interesante referencia a la relación entre la imagen y memoria está en el libro *Signatura retum*, en el cual Agambem menciona el Atlas por imágenes de Warburg. (Agambem, 2008) Esta obra se compone de un conjunto de paneles sobre los cuales se encuentra distribuida una serie heterogénea de imágenes referidas a un tema determinado, como una especie de fórmula emotiva que el autor definía como *Pathosformel*. Estas imágenes podían ser reproducciones de cuadros, manuscritos, recortes de diario, etc. El curioso nombre que debió llevar este atlas es *Memosyne*, que era la personificación de la memoria y madre de todas las musas según la mitología griega. Añade el autor que cada panel trata un tema particular, pero no al modo de un repertorio iconográfico, si se presta atención a uno de los paneles, se descubre que ninguna de las imágenes es exactamente el original, ni tampoco son copias o repeticiones. Esto lleva a la idea de que es difícil distinguir entre original y representación ya que cada imagen es en sí misma original, cada imagen constituye una creación que incluye sincronía y diacronía, unicidad y multiplicidad. (Agambem, 2008) Este Atlas, no sigue una lógica de cronología tradicional, como podría ser la representación de determinado tema a lo largo de la historia. En este Atlas, se representa a ese tema como un conjunto de asociaciones libres que giran en torno a un mismo tema, representaciones que coexisten en el panel pero provienen de distintas épocas y diferentes fuentes. Se podría pensar que cada imagen contiene una especie de cápsula de temporalidad que se reactiva con la mirada.

Giorgio Agambem, un pensador italiano, nacido en la década del 50, en una Europa que intentaba curar las heridas siempre sangrantes que dejaron los campos de concentración nazis. Se trata de una persona que desarrolla un análisis complejo que articula las relaciones entre la filosofía, la política, la historia y la metodología de la investigación desde un

abordaje hermenéutico. En su texto *Signatura retum, Sobre el método*, este autor afirma que no existe un método válido para todos los ámbitos, como tampoco existe una lógica que prescindiera de sus objetos. (Agamben, 2008). Es decir que se podría pensar en una adecuación metodológica para cada ámbito de conocimientos. Agamben, también señala que Foucault no define con precisión la expresión “paradigma” y cita la idea de revoluciones científicas que desarrolló Thomas Kuhn en su libro *The Structure of Scientific Revolutions*, del año 1962 (Agamben, 2008). En estos señalamientos recuerda que el concepto de paradigma se refiere a aquello que el conjunto de una comunidad científica tiene en común, por ejemplo, valores, y modelos de pensamiento. Tal vez, esta crítica, sirva para recordar que, en toda investigación, es importante definir desde qué paradigma se trabaja. En otro pasaje de su obra, Agamben cita a Foucault, quien distingue dos conceptos. Por un lado, está la semiología, como un conjunto de conocimientos que permiten reconocer qué es un signo, de lo que no lo es. Por otro lado, está la hermenéutica, como el conjunto de los conocimientos que “hacen hablar” a los signos, es decir que permiten descubrir el sentido de los signos. (Agamben, 2008).

Hacer hablar, promover la lectura interpretativa, facilitar el acceso a una mirada crítica, es justamente ese, el propósito de la fotografía terapéutica, es decir, hacer hablar a las imágenes, promover la circulación de la palabra, del lenguaje. En el tratamiento basado en las técnicas de la fotografía terapéutica, adquieren especial protagonismo las funciones cognitivas, entre ellas, la creatividad, la memoria y el lenguaje. Respecto de la noción de paradigma, en el caso particular del abordaje terapéutico con fotografía terapéutica, la perspectiva metodológica está diseñada a partir de un paradigma de la inclusión y la diversidad, es decir que se busca generar un abordaje que garantice la accesibilidad para personas con diversas problemáticas.

Conclusiones

El estrés es una de las epidemias más silenciosas de este milenio y se ensaña muy especialmente con aquellas personas que están en una posición de vulnerabilidad. Cuando la carga emocional supera las resistencias, hay que buscar una válvula de escape para decomprimir el psiquismo. El arte en general y la fotografía en particular han demostrado tener especial protagonismo en las comunicaciones interpersonales, porque permiten compartir vivencias y aliviar la angustia.

Si se observan las redes sociales 2.0, se puede detectar una tendencia a compartir imágenes que representan estados emocionales: alegrías, logros personales, tristezas y también temores. En su gran mayoría, este tipo de comunicación visual busca el feedback, la interacción con el otro para poder reforzar la imagen auto estimativa. En la mayor parte de los mensajes personales de circulación en la web se advierte una sobre adaptación al modelo hegemónico de bienestar. Esto quiere decir que las personas utilizan un mecanismo de defensa frente al miedo al rechazo y hacen un sobre esfuerzo para encajar en el estereotipo ideal impuesto por la cultura.

El propósito original de esta investigación era indagar el potencial terapéutico de las imágenes en un proyecto de oncología. Se buscaba una revelación del lenguaje fotográfico que permitiera describir los beneficios de la comunicación expresiva para pacientes crónicos. Esto se desprende de la hipótesis original de este trabajo que fue la siguiente: los proyectos fotográficos de comunicación expresiva benefician a las personas, las motivan a explorar el mundo interno, superan las barreras del lenguaje alfabético y promueven el fortalecimiento de la imagen auto estimativa. Para ello se han buscado evidencias en las experiencias clínicas de un especialista en la materia y en las propias imágenes seleccionadas del proyecto “Retratos que hablan”.

En las imágenes del proyecto analizado, se pueden apreciar autorretratos que revelan una afirmación contundente del propio yo, una compensación psíquica que favorece la elaboración de la angustia y las fantasías de fragmentación corporal frente al duelo por la transformación de la imagen corporal. En definitiva, se muestra con imágenes aquello que las palabras no alcanzan a comunicar.

Tomando las palabras de Barthes “La Fotografía hace aparecer lo que nunca se percibe de un rostro real” (Barthes, 1989, pag 177)

Discusión

En este momento de la investigación, conviene realizar una exposición clara de la sustentación que avala las hipótesis originales. Es posible que esta tarea se vea empañada por la subjetividad que sobrevuela a todos los análisis cualitativos, especialmente aquellos que se apoyan en las imágenes fotográficas y en los procesos mentales que de ellas resultan. A pesar de esta dificultad, hay evidencia robusta que se marca en el hecho de que las fotografías en general y las imágenes mentales en particular, acompañan hoy a la mayor parte de las comunicaciones interpersonales e intrapersonales.

En relación a otras investigaciones realizadas en diferentes partes del mundo, se puede afirmar que el concepto de fotografía terapéutica es relativamente novedoso. La primera evidencia documentada data del año 1976, momento en el cual Jo Spence se asoció al programa “Group Cámara”, dirigido por el doctor Keith Kenned, en el programa de salud mental del Centro Psiquiátrico Henderson, del Reino Unido. Estos trabajos pioneros ya promovían los beneficios de la utilización de fotografías con fines terapéuticos. Desde aquellos pasos embrionarios hasta la diversificación masiva del uso de la imagen virtual en las comunicaciones reticulares de los tiempos de la internet, han pasado apenas unas cuatro décadas y media, pero el interés en las representaciones visuales no ha pasado de moda.

Jo Spence (Spence, 1991), desarrolló numerosos trabajos en torno a los beneficios de utilizar imágenes con fines terapéuticos, pero sin duda su último trabajo es el más impactante, se llama “The final project”. Este trabajo narra las vivencias más profundas de la autora en relación al cáncer que padecía, esta narrativa se apoya en una serie de fotografías en su mayoría autorreferenciales o denuncia frente a los tratos que reciben los pacientes.

Es posible que este trabajo, permita trazar algunas semejanzas con los resultados de esta investigación. Es decir, aún hoy, muchas personas encuentran en la fotografía una vía regia para estimular la creatividad y desplegar una narrativa catártica para comunicar sus emociones y sus sentimientos.

La hipótesis original de esta investigación es que el valor de una imagen no está dentro de esa misma imagen. El verdadero valor de una imagen estaría en la interpretación hermenéutica que cada espectadora o espectador le otorga a esa imagen, en un momento determinado de su historia. Es decir que puede ocurrir que una misma persona vea de manera diferente la misma fotografía en dos momentos de su vida. Entonces las representaciones psíquicas de una imagen se construyen activamente a partir de la mirada. Emergen ahora varios interrogantes: ¿Cómo se puede saber si una fotografía alivia la angustia? ¿Cuán terapéutica puede ser una imagen o un conjunto de ellas? Hay dos maneras de saberlo, por un lado, se pueden recoger las expresiones verbales de las personas que participan de un proyecto fotográfico y tomarlas como indicadores subjetivos y convergentes con otros indicadores. Por otra parte, se pueden pesquisar datos cuantitativos que brinden una evidencia comprobable de los resultados, a partir de una batería de test o de escalas de evaluación psicodiagnóstica.

Estas ideas podrán resultar muy valiosas para pensar a la fotografía, no solamente como una ilustración que acompaña a un texto, sino como el propio texto de un relato interior, que se revela y se exterioriza, permitiendo de esta manera elaborar escenas traumáticas bajo la forma sublimatoria del arte.

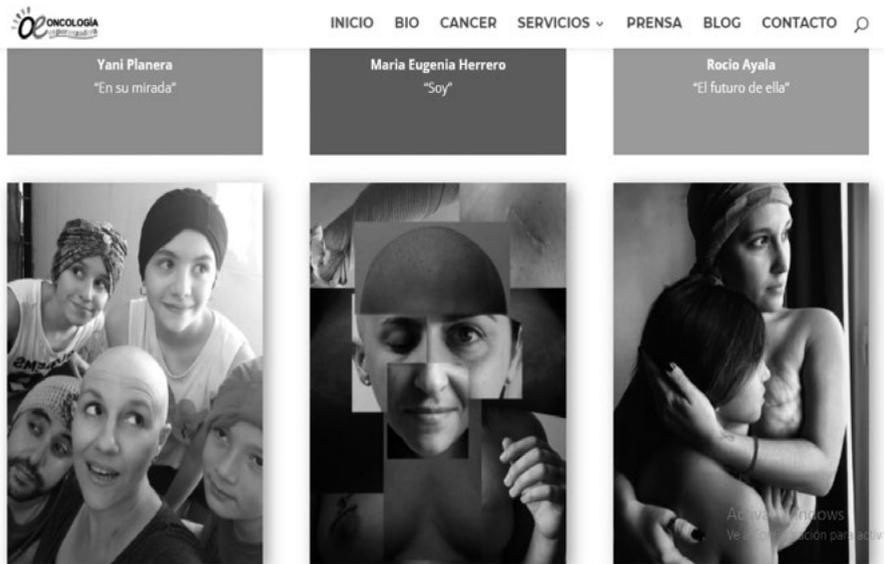


Imagen 1: Fotografías seleccionadas en el proyecto “Retratos que hablan” de Oncología Esperanzadora 2021

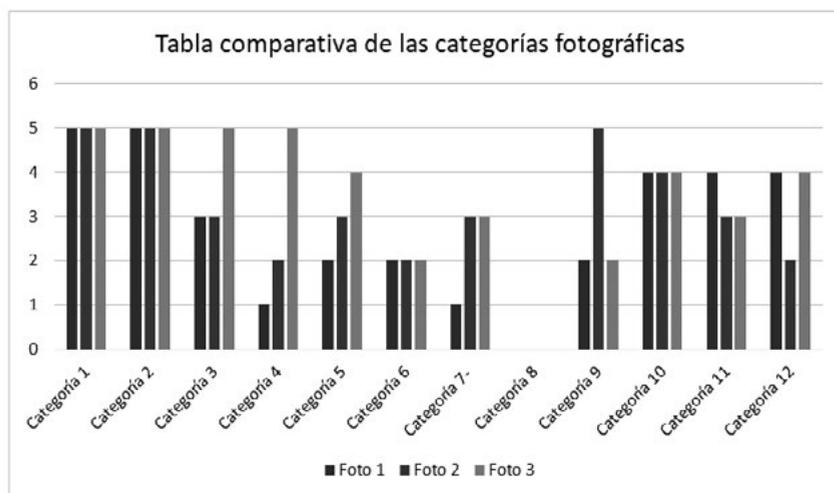


Imagen 2. Gráfico de barras para ponderar patrones técnicos y compositivos en las imágenes.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2008) *“Signatura rerum, sobre el método”* Barcelona, Anagrama
- Barthes, Roland (1998) *“La cámara lúcida”*, Barcelona, Paidós.
- Bateson, Gregory (1980) *“Espíritu y naturaleza”* Buenos Aires, Amorrortu
- Benjamin, Walter (2003) *“La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”* México, Itaca
- Cerón, González César (2018) *“Revelando el Self: Fotografía y Gestalt”*, Madrid, Círculo Rojo
- Freud, Sigmund (1919) *“Lo siniestro”* en Obras completas, Vol 13, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Gallimani, skupham, Joanna, (2014) *“Imagen fotográfica y aparato psíquico. La posibilidad del uso de la fotografía como herramienta clínica”*, Santiago de Chile, Repositorio académico Universidad de Chile. Visto en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135466>
- Horton, Brian (2000) *“Guide to photojournalism”* AP Associated Press, Ohio, AP
- Latour, Bruno (1998) *“Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos”* en La balsa de la Medusa, Nro 45/46, Visor, Madrid.
- Oncología Esperanzadora*, Sitio web, visto en <https://www.oncologiaesperanzadora.com.ar/>
- Stefanini Zavallo, Valeriai (2021) *“El autorretrato en la fotografía contemporánea”*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, visto en https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/catalogo_investigacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=4223&titulo_proyectos=El%20autorretrato%20en%20la%20fotograf%EDA%20contempor%Elnea

Abstract: The purpose of this research is to investigate the therapeutic potential of images in the study of a case: a Therapeutic Photography project applied to oncology. Specifically, focus will be placed on the possibilities that visual resources offer for complementary treatments in stress management in cancer patients.

The theoretical corpus of this work includes a set of photographs published on the page of the site called Oncología Esperanzadora. In particular, the three works selected and awarded with the first positions in the 2021 photography project will be described. The words that emerge from an interview with the oncologist who was the organizer of the event will also be taken into account.

The intention is to address various lines of thought, coming from the universe of communication, image semiotics and therapeutic photography. The hypothesis revolves around the idea that the value of an image is actively constructed by being looked at. Along these lines, photographs would not be considered good or bad, since their significance does not depend on the prevailing canons of hegemonic aesthetics. Images challenge each person differently, and their interpretation may also vary at each stage of their life. In this journey, each subject can experience a restorative experience by subjectively redefining a photograph and thus empowering themselves in the face of their own body image.

Keywords: Photography- communication- oncology- therapeutic photography- relief-stress.

Resumo: O objetivo desta pesquisa é investigar o potencial terapêutico das imagens no estudo de um caso: um projeto de Fotografia Terapêutica aplicada à oncologia. Especificamente, o foco será colocado nas possibilidades que os recursos visuais oferecem para tratamentos complementares no manejo do estresse em pacientes com câncer.

O corpus teórico deste trabalho inclui um conjunto de fotografias publicadas na página do site Oncologia Esperanzadora. Em particular, serão descritos os três trabalhos selecionados e premiados com as primeiras posições no projeto fotográfico 2021. Também serão levadas em consideração as palavras que emergem de uma entrevista com o oncologista organizador do evento.

A intenção é abordar diversas linhas de pensamento, provenientes do universo da comunicação, da semiótica da imagem e da fotografia terapêutica. A hipótese gira em torno da ideia de que o valor de uma imagem é construído ativamente ao ser olhada. Neste sentido, as fotografias não seriam consideradas boas ou más, uma vez que o seu significado não depende dos cânones prevalecentes da estética hegemônica. As imagens desafiam cada pessoa de forma diferente e a sua interpretação também pode variar em cada fase da sua vida. Nessa jornada, cada sujeito pode vivenciar uma experiência restauradora ao redefinir subjetivamente uma fotografia e, assim, empoderar-se diante de sua própria imagem corporal.

Palavras-chave: Fotografia- comunicação- oncologia- fotografia terapêutica- alívio- estresse.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
